



MUJERES Y MICROCRÉDITOS. ALCANCES Y LIMITACIONES DEL CONCEPTO DE CAPITAL SOCIAL PARA SU ESTUDIO¹

LOURDES DEL CARMEN ANGULO SALAZAR

¹ Este trabajo forma parte de un proyecto más amplio en el que me propuse estudiar los esfuerzos asociativos entre mujeres de localidades de la región de la costa del estado de Jalisco, en el marco del programa Sistema de Financiamiento Rural Alternativo (SIFRA), creado en 1998 dentro de la Secretaría de Desarrollo Rural del estado de Jalisco (SEDER). De manera central quiero dar cuenta de las formas en que las mujeres se enrolan en el SIFRA como parte de sus esfuerzos por conseguir su sustento y resolver carencias económicas. El diseño metodológico del estudio se inscribe dentro de la tradición antropológica, que tiene como soporte fundamental el método etnográfico, que incluye recorridos dentro de las poblaciones, observación participante de situaciones cotidianas en las localidades, así como de reuniones informales y asambleas de grupos, entrevistas abiertas y temáticas con mujeres líderes, agentes externos y autoridades locales. He procurado seguir lo que George Marcus (1995) llama etnografía multisituada a fin de recabar información sobre personas, situaciones o eventos en diversos sitios. Esta propuesta me fue útil para seguir la historia de los proyectos de las mujeres, reconstruida por distintas personas implicadas en los variados momentos de su desarrollo. Los criterios que orientaron la decisión de adoptar la región de la Costa como el escenario de la investigación fueron los siguientes: dado que un interés central era dar cuenta de los procesos asociativos de mujeres y la incidencia de éstas en otros ámbitos de actuación del programa SIFRA, como son los ámbitos de dirección y coordinación municipal, regional y multirregional, a través de las entrevistas con distintos funcionarios encontré que en esta región existen varias

Resumen

Este trabajo presenta avances de investigación de un proyecto que tiene como propósito estudiar los esfuerzos asociativos entre mujeres de la región de la costa en el estado de Jalisco, en el marco del programa Sistema de Financiamiento Rural Alternativo (SIFRA) y, de manera particular, la ampliación y reformulación de las estrategias de sustento que desarrollan las mujeres con el apoyo del programa de microcréditos citado. En este artículo se discute la pertinencia de adoptar los conceptos de activos y capital social para analizar los resultados a que da lugar el programa y sugiero que es más fructífero emplear esta herramienta conceptual para identificar los recursos relacionales que se comparten y desentrañar los procesos a tra-

vés de los cuales se constituyen, se dispone de ellos y se ponen a prueba. Argumento, igualmente, que tales procesos no están exentos de conflictos y ejercicio de poder y que el no perder de vista lo anterior puede ayudar a que el concepto de capital social no se convierta en algo normativo y a precisar su capacidad analítica.

Palabras clave:

Microcréditos, redes sociales, capital social.

Abstract

This paper presents the advances of a research project about the efforts of a women's association of the coastal region of Jalisco within the frame of the Alternative Rural Financing System (SIFRA), and in particular the expansion and reformulation of livelihood strategies that women are developing with this micro-credit program's support. It discusses the relevance of the concepts of assets and social capital to analyze the program's results, as well as their usefulness to identify the shared resources and understand the processes through which

experiencias dignas de ser estudiadas, además de que los cargos directivos municipales están bajo el liderazgo de mujeres; otro criterio que me dio la pauta fue que en esta región existen cooperativas fundadas desde los primeros días que empezó a trabajar el SIFRA, pero también hay algunas de reciente creación, lo cual podía ofrecer una importante diversidad en cuanto a su trayectoria. Por otro lado, en las visitas exploratorias pude constatar la existencia de cooperativas que están trabajando con distintos tipos de intermediarios financieros, tanto bancarios como no bancarios, lo cual podría permitirme manejar un factor más que ayudara a darle mayor solidez a la selección de casos, dado este factor de diferenciación entre los procesos de las cooperativas. La unidad de análisis en esta investigación son las mujeres, como individuos socialmente situados. Me interesaba un acercamiento a ellas como actrices que tienen la capacidad de procesar su experiencia y hablar de sus relaciones, prácticas, significados y percepciones. Para su elección se diseñó una muestra analítica que combinara las siguientes categorías: que preponderantemente desarrollaran actividades de sustento ya fueran agrícolas, de transformación o de servicios; que estas actividades contaran con la participación ya fuera familiar o colectiva y finalmente, aquellas experiencias cuyo aporte al sustento familiar fuera el principal y aquellas que hicieran un aporte suplementario o no principal. La combinación de estos elementos dio una muestra de doce casos, dos de los cuales componen el análisis de este escrito.



they are established, used, and tested. It also argues that such processes are vulnerable to conflicts and the exercise of power, and that keeping this in mind may help to avoid turning social capital into a normative concept and to define its analytical capabilities.

Key words: Micro-credit, social networks, social capital.

En la actualidad, los programas de micro-crédito² son uno de los recursos más socorridos para ayudar

a familias y localidades que viven en situación de pobreza. Su uso ha sido popularizado por organismos internacionales como el Banco Mundial y la Organización de Naciones Unidas desde mediados de los años noventa; muchos gobiernos nacionales y organizaciones no-gubernamentales han adoptado infinidad de programas de este tipo en los últimos 20 años. También es frecuente su orientación a atender a las mujeres, ya sea por una definición programática o después de haber reconocido su avasalladora participación como usuarias.

² En nuestro país existe una larga tradición dentro de los organismos de la sociedad civil (OSC) en el campo de las finanzas populares. Algunos programas de mayor data se crearon en los años sesenta (Fundación Mexicana para el Desarrollo Rural), o en los setenta (Comité Promotor de Inversiones para el Desarrollo Rural). Sin embargo, es en la década de los noventa cuando se diversifica y amplía este tipo de organizaciones en su especialidad. Esta proliferación se debe entender tomando en cuenta elementos internos de las propias organizaciones, así como los factores del contexto nacional e internacional. Respecto a los primeros, está el hecho de que a raíz del trabajo de acompañamiento a grupos populares y campesinos de parte de muchos de estos organismos y frente a los efectos de la contracción de apoyos gubernamentales y del financiamiento rural hacia el sector campesino que se dio en el decenio de los noventa, tuvieron que reorientar su trabajo para responder a las demandas de estos grupos. Sin embargo, debe quedar claro que muchos otros organismos especializados en microfinanzas que surgieron en esa misma década, tuvieron como referente experiencias internacionales o que son filiales de proyectos internacionales, cuya misión está centrada en la provisión de microcréditos para



Los defensores de estos programas le atribuyen grandes virtudes asociadas a la movilización de recursos intangibles como la confianza, la restitución del tejido social o la superación colectiva del círculo de la pobreza. Cobra fuerza la noción de capital social como una herramienta analítica para revisar estos programas, pero también muchas esperanzas están cifradas en que los procesos asociativos que son la base para la operación de los microcréditos consigan generar y ampliar el capital social de familias y localidades que participan en ellos.

actividades productivas y de generación de ingresos a sectores pobres. La difusión de la experiencia del Grameen Bank de Bangladesh alentó a que muchas de estas organizaciones incursionen en el proceso de formación de nuevos proyectos financieros en localidades rurales y colonias suburbanas que son su entorno cercano. Otro factor que favoreció el surgimiento de OSC especializados en microfinanciamiento es el impulso que se le dio a este tipo de proyectos desde los organismos internacionales, como una medida para aliviar los problemas de la pobreza. En 1993, durante la Conferencia Internacional de Acciones para Reducir el Hambre Global, se constituyó el Consultative Group to Assist the Poorest (CGAP); sus miembros fundadores fueron Canadá, Francia, Países Bajos, Estados Unidos, el Banco de Desarrollo Africano, el Banco de Desarrollo para Asia, el Programa de Desarrollo de Naciones Unidas y el Banco Mundial, más adelante se integró el Banco Interamericano de Desarrollo y otros países desarrollados (Cardero, 2004).

Sin embargo, ha faltado dar cuenta de cómo los procesos de esos bienes intangibles —a los que hace referencia el concepto de capital social— se conforman y se acude a ellos, de las situaciones en las que se activan, las intencionalidades y los intereses que los desencadenan. En este trabajo se discutirán las cuestiones anteriores para analizar la participación de mujeres dentro del programa SIFRA en una localidad del municipio de Puerto Vallarta.

Se argumentará la conveniencia de partir de nociones de los actores, pues éstas son las que dan contenidos y cursos específicos a las prácticas y a los bienes sociales que la literatura identifica como capital social. Se empleará este concep-



to para ilustrar su potencial analítico para el estudio de una política social de microcréditos como el SIFRA y los procesos que desencadena entre grupos de mujeres, familias y localidades, y se demostrará cómo la intervención del SIFRA propicia la movilización de un conjunto de bienes que favorecen la generación de oportunidades de pequeños negocios y mayores ingresos para las y los asociados. También se señala la pertinencia de usar otros conceptos que ayuden a una mayor comprensión de las dinámicas que desencadena este programa y la necesidad de no perder de vista las ganancias y los costos de las relaciones de ayuda mutua para la gente implicada y su distribución a veces desigual.

LAS COOPERATIVAS DEL SIFRA

SIFRA fue creado en el año 2000 dentro de la Secretaría de Desarrollo Rural del estado de Jalisco (SEDER) y en colaboración con el ITESO, a fin de proveer microcréditos a la gente pobre, promover el cooperativismo y las actividades productivas dentro de esta población. Con este propósito, para 2004 se habían creado 1 905 grupos cooperativos en 95 municipios del estado; 48% de los integrantes eran mujeres; según

datos de SEDER, las cooperativas manejaban 112' 551,105 pesos como "capital semilla"³ y se habían distribuido alrededor de 420 millones de pesos⁴ en créditos.

³Se refiere a los recursos que el gobierno del estado de Jalisco le otorga a cada cooperativa que se convierte en un fondo de garantía del que echan mano para enfrentar situaciones de morosidad de sus socios.

⁴Estimado con base en datos de la SEDER y Cuevas (2006).



El procedimiento para poner en funcionamiento las cooperativas consiste en hacer el trabajo de difusión del programa en los municipios, crear los grupos de trabajo en las localidades y, una vez que se cuenta con cien o más socios, se constituye formalmente la cooperativa.⁵ Una vez creadas, el gobierno del estado les otorga el fondo de “garantía líquida” con recursos provenientes del Fideicomiso de Infraestructura Social del estado de Jalisco (FISE), que a su vez se alimenta del ramo 33 del presupuesto federal. Así, cada año la SEDER estima el monto presupuestado global que debe ser distribuido en las cooperativas que ese año serán creadas en los municipios. Normalmente a cada cooperativa se le asigna 1.5 millones de pesos.

⁵ Esta labor la realizó un equipo del ITESO los dos primeros años, junto con personal de la SEDER, a partir del tercer año fueron convocados algunos despachos de profesionistas y JADEFO, una ONG especialista en desarrollo rural y con experiencia en el manejo de fondos de financiamiento para productores del campo.

En el momento en que las cooperativas reciben estos fondos los transfieren a los agentes financieros (AF) para su resguardo y uso, en caso de insolvencia de las cooperativas. Los préstamos que las cooperativas distribuyen entre sus socios los proveen estos AF, que a su vez los reciben del Fideicomiso Instituido en Riesgo para la Agricultura (FIRA-B de M).⁶

⁶ FIRA es una entidad financiera de segundo piso que hasta hace poco trabajaba sólo a través de organismos bancarios, privados y de la banca de desarrollo. Para el caso de SIFRA, los bancos participantes son HSBC, Interacciones, Banco del Bajío y Ve por Más. A partir de recientes modificaciones en sus contratos de operación, FIRA otorga recursos directamente a lo que denominan Agentes Financieros No Bancarios (AFNB), donde están diversos despachos de consultoría y ex ONG convertidas en empresas. Antes de estos cambios, estos agentes no bancarios mediaban entre bancos y cooperativas.



LA COOPERATIVA PUERTO AZUL, DE PUERTO VALLARTA

Esta cooperativa se fundó en el mes de julio de 2004, con 227 socios que integraron 32⁷ grupos en 30 localidades y colonias de la periferia de Puerto Vallarta. Al ser creada recibió un “capital semilla” de 2’207,000. A un año y medio de su constitución,

⁷ Datos tomados del documento “Cooperativas de 2000 a 2004” de la Dirección de Financiamiento de la Secretaría de Desarrollo Rural del Estado de Jalisco.

cuando realicé el trabajo etnográfico, la cooperativa tenía 144

⁸ 215 casos fueron de diez mil pesos, a un grupo menor se les prestó veinte mil pesos y sólo algunos créditos se dieron por una cantidad menor a diez mil pesos.

socias y 123 socios (267 en total) y ya había colocado casi tres millones de pesos en créditos.⁸

⁹ Los nombres de lugares y personas se cambiaron.

En La Ceiba,⁹ el pueblo donde viven las mujeres que participaron en

este estudio, la llegada del SIFRA representó la posibilidad de financiar pequeños negocios o realizar en condiciones menos precarias algunas actividades productivas que ellas ya venían desempeñando. En esta localidad existen dos grupos de socios, uno compuesto por seis integrantes y el otro de ocho. En la primera ronda de créditos entregados por la cooperativa estos grupos recibieron alrededor de 144 mil pesos para financiar la venta de comida, producción y venta de ropa y artesanías.

Lo anterior no está nada mal si consideramos que los beneficiarios representan 10% de los habitantes de La Ceiba, localidad que si bien se encuentra relativamente cerca de Puerto



Vallarta y bien comunicada —está a pie de carretera—, es una de las más pobres del municipio. De acuerdo con el *Conteo de población* de 2005 del INEGI, en este lugar casi 70% de la población está desocupada y más de la mitad no sabe leer ni escribir. Entre las familias existe un grupo de migrantes indígenas del estado de Michoacán que se dedica a la producción artesanal de sombreros y bolsas de palma. La mayor parte de la población que cuenta con empleo son mujeres jóvenes que trabajan como afanadoras en hoteles y viviendas de Puerto Vallarta. Algunos más tienen ingresos temporales en los predios agrícolas que están alrededor del poblado.

REDES SOCIALES Y FAMILIARES DE SERVICIO MUTUO

Si se atiende a los procedimientos que se siguieron en la puesta en marcha del programa y al discurso de sus principales precursores,¹⁰ resulta que uno de los conceptos que se vuelven fundamentales para su comprensión y que se encuentra implícito en su formulación es el de redes sociales. Desde los primeros contactos con autoridades municipales y representantes en las localidades, los promotores del programa dieron la consigna a los futuros socios de integrar pequeños núcleos con personas a quienes les tuvieran plena confianza, ya que se constituirían en avales solidarios

¹⁰ Tanto en presentaciones públicas del programa como en documentos elaborados por el equipo del ITESO y en entrevistas a estos mismos actores, se hace mucho énfasis en que se perseguía fortalecer el tejido social de las localidades, por ejemplo.



y, como tales, con disposición a poner en juego su patrimonio para solventar eventuales situaciones de irrecuperabilidad de los créditos de sus compañeros de grupo.

Se puede señalar, en este sentido, que el programa se basó en la existencia de vínculos confiables dentro de las localidades y en la constitución y/o ampliación de redes sociales que involucran a grupos locales con actores del exterior. De acuerdo con Dabas (1993, cit. en Enríquez y Aldrete, 2006: 369), las redes de “bordes borrosos” preservan una relación menos jerárquica, son de carácter horizontal y están soportados primordialmente por “relaciones de parentesco y de amistad y se desarrollan en condiciones sociales y económicas de vida homogénea”. Por su parte, las redes de “bordes definidos” están basadas en vínculos que los actores, familias o grupos sociales hacen “con los sectores formales de la sociedad” (*ibidem*). Desde el punto de vista de Epstein (1969), citado por Granovetter (1973: 10), las primeras serían redes afectivas, ya que permiten interactuar “más intensamente y más regularmente y quienes por tanto suelen conocerse mejor”; el otro tipo de vínculo es constitutivo de una “red extensa”.

En este trabajo me interesa centrar el análisis en ese primer tipo de vínculos para observar cómo funcionan en situaciones dadas y discutir posteriormente hasta dónde éstos se movilizan para acceder, apropiarse y hacer uso de los “recursos relacionales” a los que dan lugar. A continuación presentaré dos de los casos estudiados.



ADELA Y ELÍAS

Adelaida (Adela) y Elías forman una pareja que vive en el pueblo La Ceiba, procedentes del Distrito Federal, de donde llegaron hace cuatro años. Adela es, además de la coordinadora de uno de los grupos de SIFRA en el pueblo, la tesorera de la cooperativa municipal.

La llegada de Adela se dio a partir de que su hermano fue a trabajar a Puerto Vallarta y, después de algunos años, se estableció en La Ceiba, donde pudo adquirir un terreno a un precio más económico que los que se vendían en Puerto Vallarta, aun en las colonias de la periferia. El hermano de Adela, Juan José, construyó la casa donde actualmente viven ella y su marido, ya que Juan José se fue a Estados Unidos hace dos años y le dejó en préstamo la vivienda, con el compromiso de que la pareja le cuidaría las herramientas del taller de carpintería que había montado en el mismo terreno.

Un año antes de que Juan José se fuera a Estados Unidos había recibido en traspaso los derechos para la venta de tacos de carnitas de puerco. Al conocer las intenciones de su hermano, Adela le propuso que le cediera el negocio por el cual le entregó una cantidad de dinero. Junto con el negocio, Adela recibió los contactos de su hermano con vendedores de carne, verduras, los choferes de los camiones repartidores de refresco, lo que aligeró el proceso de identificar a quienes se harían cargo de la proveeduría de los principales insumos para su pequeña empresa; así, aprovechó la confianza que su herma-



no se había ganado con estos negocios y continuaron otorgándole crédito como lo hacían con él.

También, como reconoce Elías, fueron de utilidad el conocimiento que su cuñado tenía de la venta de tacos, pues aunque Adela expresa que ella había aprendido a preparar las carnitas en un restaurante aledaño a su antiguo trabajo en el Distrito Federal, en realidad su experiencia en la preparación de la carne era muy escasa.

El restaurante de Adela y Elías es un toldo que está colocado a la orilla de la carretera Vallarta-Las Palmas, a la altura de la colonia Ixtapa. Al lado del toldo y en medio de talleres mecánicos, ferreterías y pequeñas tiendas de abarrotes, está una caseta donde apenas cabe el refrigerador y que es utilizada como pequeña bodega para guardar toda clase de objetos necesarios para su trabajo y que no pueden cargar con ellos diariamente cuando viajan a La Ceiba en autobús. En esa caseta están los refrescos sin usar y los envases para ser resurtidos. Están también la latería que Elías se encarga de surtir cada semana en la tienda Sam's de Puerto Vallarta, los trastes y utensilios de cocina, el cilindro de gas, la báscula y la vitrina donde guardan las carnitas y que sirve como exhibidor. Al final del día, guardan también el cazo freidor, la hornilla, las tres mesas desplegadas y las sillas que todas las mañanas Elías arregla en espera de los clientes.

Elías es el encargado de ir a comprar la carne. Su jornada comienza a las siete de la mañana y termina cuando ambos



toman el camión a las cuatro de la tarde para volver a su casa. Mientras él sale de su casa a abrir la taquería, Adela se queda a hacer salsas; cuando ella llega, la carne ya está preparada “porque ya aprendió”, dice Elías, y para avanzar en el trabajo ya que a las nueve de la mañana ya tienen a sus primeros clientes. Cuando Adela se incorpora se hace cargo de preparar los tacos y hacer otros guisos que también ofrecen para la venta. Mientras Adela pica, sirve, ofrece; él cobra, limpia el espacio, recoge, lava los platos y pone a helar más refrescos; al final de la jornada le hace cuentas a Adela, quien controla el dinero.

Antes de tener la taquería Adela rentaba un local en Puerto Vallarta donde vendía ropa que ella elaboraba, pero tuvo que quitarlo porque la propietaria le subía con frecuencia la renta y poco a poco fue mermando su capacidad de ingresos y el margen de utilidades, de tal forma que decidió dejar ese espacio y continuar trabajando desde su casa. Ahí sigue vendiendo la ropa que confecciona por las tardes, cuando llega del puesto de tacos.

Por su parte, Elías, un hombre de 50 años, pensionado por una lesión que tiene en la pierna izquierda y con una carrera universitaria como contador, se dedicó por un tiempo a la venta de ropa y objetos usados en La Ceiba. Cuando Adela se decidió a continuar con la taquería de su hermano, él cerró su negocio, “el bazar”, como le llama, para ayudarle a Adela. Sus habilidades como contador le han sido de provecho para



ir buscando formas de abaratar los costos del negocio y para administrar el dinero que entra, mientras Adela es la que resguarda el dinero.

Antes de que Adela entrara a la cooperativa del SIFRA estaban endeudados con el proveedor de carne y trabajaban con algunas limitaciones, pues muchas veces no podían atender a clientes que les hacían pedidos grandes porque no tenían para comprar los insumos necesarios; o bien, como no tenían donde guardar la grasa de puerco, en vez de venderla se veían orillados a tirarla cuando se fermentaba. Su capacidad de inversión se había agotado con el pago que le hicieron a su hermano de los derechos y los utensilios de trabajo; ese desembolso inicial fue de 15 mil pesos, todos sus ahorros, y durante los primeros seis meses, relata Adela que veía con desesperación que sólo salía para los gastos diarios, sin poder hacer las mejoras que ella deseaba para el negocio.

Recuerda también cómo su padre la alentaba a trabajar y le hacía comentarios tranquilizadores puesto que ya tenía un negocio y le pedía no quejarse: “No me gustaba lo que tenía —dice Adela—, quería tener un cazo nuevo, una báscula, pero un día recuperaba 300, otro recuperaba 500, no veía esos 15 mil pesos que habíamos pensado; ya pasaban casi como cinco meses y yo preocupada que no salía, que salía nada más para pasarla, no me gustaba lo que tenía”.¹¹

¹¹ Entrevista con Adela, 15/02/2006.

El conocimiento de la existencia del SIFRA lo tuvo Adela por medio de una vecina de La Ceiba, quien le avisó que había ido



personal del ayuntamiento a informarles que les iban a prestar, pero que tenía que formar su grupo: “Una señora me dijo en la calle, va haber junta a las 4, nos van a prestar dinero, y yo, cuando llegué, ya se había acabado la junta; me dijeron que si quería formar un grupo para que me prestaran dinero, ahí estaban los papeles para llenarlos y ya fue todo; entonces ya de ahí me prestaron, vieron que sí formé mi grupo y me prestaron el dinero”.¹²

¹² *Ibid.*

El grupo que formó está compuesto por Elías, Areli, la actual administradora de la cooperativa de SIFRA, dos hermanos de Areli y una mujer de Los Tamarindos, una población cercana a Puerto Vallarta. Están dos mujeres más de La Ceiba, dos “drogueras”, dice Adela, también otras dos señoras de Ixtapa a quienes dieron de baja ya por “drogueras”. Con las dos primeras se está en proceso de recuperación, gracias a la intervención de la presidenta de la cooperativa.

Tanto a Adela como a Elías les prestaron 10 mil pesos para acondicionar y ampliar el restaurante, les preocupaba la deuda con el proveedor de carne y decidieron pedir prestado para pagar. Pudieron así cambiar sus viejos trastes de lámina, la báscula defectuosa que tenían, comprar la vitrina y un mueble que utilizan como base para sostener la vitrina. Así fue, dice Adela, como salieron adelante y ya no se ven tan apretados y pudieron ampliar sus ventas y aceptar solicitudes de servicios en cantidades mayores y a domicilio, programar con antici-



pación cantidades mayores de comida y poder almacenar carne y grasa que antes tenían que tirar.

En la actualidad han tenido un crecimiento considerable: de vender tres kilos de carne ahora venden 15 cada día y con frecuencia reciben solicitudes para abastecer en fiestas o reuniones familiares de la colonia donde tienen su negocio y de otros lugares aledaños. Ahora, dice Adela, pueden programar entregas, antes era lo de cada día, no podían echarse compromisos para el día siguiente porque no tenían lugar para guardar.

Entre las estrategias que han podido implantar es que compran tanto carne como verduras y latería de mayoreo. La carne la adquieren con los anteriores proveedores y verduras y latería en Sam´s, donde obtuvieron una membresía. Esto ha bajado sus gastos y les permite, además, ofrecer sus servicios con la tranquilidad de que tienen los insumos a la mano y a tiempo.

Con este negocio, Adela y Elías actualmente tienen ingresos netos de 3 mil pesos. A esta cantidad se agrega el pago del crédito que es de 3 mil pesos más y el pago del crédito de una vivienda que recientemente compraron, \$2,500 más. Esta vivienda la obtuvieron por la intermediación de Isela, la presidenta de la cooperativa, ya que ella se dedica también a la venta de comida y suele atender a los obreros de diversas empresas constructoras que le pagan para que se haga cargo de la alimentación mientras están desarrollando diversas obras en la



zona. Una de éstas fue precisamente un proyecto de vivienda popular que se ejecutó en el poblado de Santa Fe, en el municipio de Nuevo Vallarta.

Isela los conectó con los promotores de vivienda para que hicieran sus gestiones, y lograron la aprobación del crédito gracias también a que pudieron comprobar sus ingresos con los registros de gastos e ingresos que Elías ha tenido el cuidado de llevar. “De aquí sale, dice Adela, de aquí (del negocio) se dio el enganche y las mensualidades de aquí se dan”.

Ambos relatan que tienen planes de irse a vivir a su nueva casa, aunque no en el corto plazo, pues sienten el compromiso de que mientras el hermano de Adela no vuelva de Estados Unidos, ellos deben seguir cuidando las herramientas que les dejó en resguardo y para eso deben permanecer en La Ceiba. Los planes de expansión de su negocio también están presentes; señalan que quieren, en tanto se van a vivir a Santa Fe, abrir allá una taquería y para eso cuentan con la hermana de Adela, quien recientemente también llegó a vivir a la zona, en Los Tamarindos, un barrio aledaño a Ixtapa, donde Adela tiene su negocio.

Aunque su hermana Eugenia tampoco tiene experiencia en el negocio de las carnitas, confían en que podrán entrenarla, como ellos mismos tuvieron que aprender el oficio. Para este fin, relata Adela, Eugenia se va a ratos con ella a la taquería, para capacitarla, para que en el futuro se haga cargo de ese nuevo negocio en Santa Fe.



Así como Adela recibió la ayuda de su hermano Juan José cuando ella y su marido llegaron del Distrito Federal, ahora ella está ayudando a su hermana. En primer lugar, ellos fueron una fuente de información de dónde buscar una vivienda barata; ahora, con los planes de expansión del negocio, Adela le ofrece la posibilidad de un empleo a la vez que su hermana es alguien en quien puede confiar y eventualmente cuidaría del negocio de Adela con mayor dedicación de lo que ocurriría si contratan a algún conocido o vecino suyo, al menos eso es lo que ella y Elías esperan.

Otra forma en que Adela está apoyando a su hermana es que le informó del SIFRA, la presentó con uno de los grupos de Los Tamarindos a los que conoce gracias al cargo que tiene como tesorera general de la cooperativa y logró que la incorporaran en uno de ellos. Este año, dice Adela, ya "metió papeles para que le prestaran", y al igual que muchos socios, Eugenia aguarda a que le resuelvan su solicitud.

Adela y Elías no tienen hijos; su situación de ahora, con menores apremios económicos, les ha permitido dar ayuda a la familia de Adela, en particular a sus padres y a tres sobrinos adolescentes: una de 16 años, estudiante de preparatoria, uno de once años que está en sexto de primaria y el otro de trece años que cursa el segundo año de secundaria, hijos de otra de sus hermanas y que viven en el Distrito Federal. Ellos asumieron el sostenimiento económico en todo lo que tiene que ver con los gastos de educación: les pagan las



colegiaturas, ropa y zapatos y recientemente le compraron una computadora a la que va en preparatoria.

Adela habla con orgullo no sólo del apoyo económico que han podido ofrecerles, sino del desempeño escolar de sus parientes. La justificación que da al hecho de haberse comprometido en la ayuda de sus sobrinos es, por una parte, que la hermana no tiene la capacidad económica para hacer frente a estas necesidades y su preocupación por la seguridad y bienestar de sus sobrinos ante los riesgos que implica salir de su casa a buscar los recursos que la formación escolar demanda: “ellos tienen que ir a hacer a otros lugares la tarea —expresa Adela—, y yo tengo miedo por las drogas, mejor nos endeudamos y se les compró la computadora para que hagan sus tareas en la casa”.¹³

¹³ Entrevista con Adela, 06/05/06.

Pero la preocupación de Adela por la gente que no tiene recursos no sólo se expresa en este compromiso con aquéllos con los que tiene vínculos afectivos estrechos como la hermana, los sobrinos, los padres, sino también con otras personas de la localidad. Ella ha procurado transmitir las enseñanzas que posee en el bordado y la confección de ropa a algunas niñas y adolescentes hijas de las familias vecinas de La Ceiba. Por las tardes, cuando vuelve de la taquería, Adela se enfrasca en la producción de bordados de blusas, bolsas, servilletas, manteles, colchas, cubiertas para muebles de baño, labor que encuentra muy entretenida y de la que habla también con satisfacción. Las chicas ya saben que a partir de las cinco de



la tarde encontrarán a Adela trabajando en su casa y a la vez que le sirven de compañía, tendrán la posibilidad de aprender a pintar, bordar, cortar y ayudarle a realizar pequeñas tareas que Adela pone en sus manos.

También tiene interés en llevar a cabo acciones colectivas en su localidad; se propone visitar a las familias, hacer un recuento entre ellas de las habilidades que tienen: "Hay mujeres", dice, que cocinan muy sabroso, otras bordan, otras tejen, hacen sombreros. Por ello considera que es necesario buscar apoyos para que estas habilidades se traduzcan en actividades productivas que ofrezcan servicios o productos específicos a la gente que llega a Puerto Vallarta y que es atendida por las agencias turísticas.

Con que unos dos o tres días pasaran camiones y tener un lugar arreglado aquí en las canchas o en una calle, agarrar una calle, haz de cuenta que fuera un lunes o un miércoles, pero si son quince puestos que fueran bien organizaditos, bien limpios para que hubiera una forma de ingreso para esa gente, pero nada más ahorita está en mi cabeza hacerlo y lo voy a hacer porque así lo he pensado... Eso haría falta no nada más aquí, en El Colorado (el pueblo que está del otro lado de la carretera), igual.



Adela conoce la difícil situación económica en la que viven muchas personas, no sólo de su localidad sino de otras, a quienes conoce de forma directa o bien por las referencias de sus compañeros representantes de grupos¹⁴ dentro del SIFRA. En su localidad, aunque se da cuenta de la precariedad existente entre muchas familias, también puede reconocer los esfuerzos cotidianos que muchas mujeres y hombres hacen para sobrevivir, quienes salen a trabajar a los predios agrícolas cercanos, producen en su casa todo tipo de bienes que ponen a disposición del público local y eventualmente de la gente que llega atraída por algunos atractivos turísticos del lugar.

¹⁴ A los grupos locales les llaman GAMEPS que significa Grupos de Apoyo Mutuo y Esfuerzo Propio.

También es capaz de identificar los saberes tradicionales y las habilidades desarrolladas por mujeres gracias a los procesos de capacitación implantados por algunas agencias gubernamentales, como el Instituto de las Artesanías Jaliscienses, el DIF y el ayuntamiento de Puerto Vallarta, como hemos encontrado que ocurre en otras localidades.

También tiene idea de que ella, junto con esas mujeres, tendría que estar actuando conjuntamente para solucionar sus problemas, dada su experiencia como productora-vendedora que alquilaba un local que tuvo que desocupar por el alto costo de la renta y que está más allá de las posibilidades económicas de muchas mujeres como ella. La idea que expresa de trabajar organizadamente con otras productoras es no sólo



para ayudarlas, sino también porque considera que esa opción es acorde con su interés de continuar desarrollando actividades en las cuales se siente muy competente y que representan un ingreso adicional al negocio de la venta de tacos.

IMELDA ESTRADA

Imelda vive en La Ceiba, el mismo pueblo donde reside Adela. Ella y su familia son del estado de Michoacán, del pueblo de Jarácuaro, a un lado del lago de Pátzcuaro. Hace nueve años ella y su esposo llegaron a localidad, siguiendo los pasos de sus suegros que un año antes se instalaron en ese mismo lugar.

Cuando arribaron, su suegra ya había organizado una cooperativa con gente del pueblo y algunos familiares con la idea de instalar un taller de producción de sombreros de palma; con la ayuda del ayuntamiento de Vallarta pudieron comprar moldes, máquinas de coser y un quemador. Primero, el presidente municipal les hizo un préstamo y luego lo condonó al ver que se trataba de una familia muy pobre y que le ponía mucho entusiasmo al trabajo.

Al comienzo de la cooperativa eran 17, luego se fueron saliendo decepcionados por el escaso flujo de dinero que la producción de sombreros generaba. Finalmente quedaron sólo los hijos y nueras de doña Eréndira. Al llegar Imelda y José, su marido, él se dedicó a trabajar como peón en los predios agrícolas que están en la zona y ella trabajaba con su suegra;



poco después la admitieron como socia y le permitieron utilizar una de las máquinas compradas con los recursos otorgados por el ayuntamiento, ya no como empleada sino para que por sí sola se encargara de la producción y venta, con sus propios recursos:

Fuimos juntando —relata Imelda—, yo le ayudaba a mi suegra, ellos ya tenían el taller y nosotros pues no estábamos incluidos en la cooperativa, él (su marido) trabajaba en el campo, mis hijos todos en la escuela, yo les ayudaba a decorar, me daban 50 pesos, 100 pesos, yo les decoraba hasta 50, 60, hasta 100 sombreros diarios y ya después mi suegra, al ver que yo le echaba ganas, ya me dijo: “los vamos a incluir en la cooperativa”.

Años después, la Secretaría de Promoción Económica les dio un subsidio de 20 mil pesos que utilizaron para la compra de nuevas máquinas y así ella tuvo por primera vez la posibilidad de trabajar con un equipo propio. Imelda relata que así estuvieron hasta que se contactaron con el SIFRA, gracias a la información que les dieron a ella y a su suegra en el ayuntamiento de Puerto Vallarta.

Una hermana de Imelda que también vive en el pueblo fue la que capacitó a la gente en la técnica de elaboración de sombreros; ellas dos son las que tienen más habilidades aún



ahora, debido a que aprendieron desde que tenían doce años; su padre y sus tíos se han dedicado por mucho tiempo a esta actividad artesanal. Ahora, uno de sus hermanos es el que se ha quedado al frente del taller de su familia en Jarácuaro y su red de comercialización se ha extendido hasta Puerto Vallarta, adonde viene con un señor que es intermediario y que a su vez los lleva a vender por ciudades y pueblos de la costa, llegando hasta Mazatlán, Sinaloa.

Imelda es quien con frecuencia está buscando nuevos diseños, incorporando nuevos arreglos que hagan más vistosos los sombreros y las bolsas que producen. Aun así se lamenta de lo difícil que ha resultado sacar adelante sus actividades productivas, sobre todo a raíz del desborde del río que ocurrió en 2004 y que les inundó casas, predios y el taller que tenían montado en el patio del terreno de su suegra, bajo un tejaban que ahora está todo desvencijado.

Todavía, bajo la sombra del tejaban, conservan las primeras máquinas compradas con los recursos del ayuntamiento, al igual que las mesas, el quemador y los moldes. De todo este equipo lo que quedó inutilizable después de la inundación fueron las máquinas; ellas esperan algún día poder repararlas y acondicionar de nuevo su taller, pues dicen que cuando trabajaban ahí no sólo producían los sombreros, sino que era un sitio donde los turistas hacían paradas, les compraban, tomaban fotos y de vez en cuando les gustaba probar a hacerse su propio sombrero.



Imelda relata que ella además vendía collares y bisutería, con lo que incrementaba sus ingresos; “ahora, dice, no sólo tengo que ir hasta el centro a vender, sino que allá lo pagan más barato”. Mientras que en Puerto Vallarta vende un sombrero en 25 pesos, en su taller los turistas podían comprarlo hasta en 50 pesos. De igual manera las bolsas que en Puerto Vallarta vende a 50 pesos, en su taller las pagaban hasta en 70 pesos. Recuerda que vendían hasta mil o 1,500 por día, pero sobre todo añora que vivían más tranquilas al saber que todos los días, en algún momento, ellas recibirían a gente que seguramente compraría sus productos, sin tener que irse hasta Puerto Vallarta a buscarle venta, lo que implica mayores gastos, cansancio porque tienen que ir de un lugar a otro, calle tras calle vendiendo sus artesanías y, en el peor de los casos, regresar con poco dinero porque tuvieron que fiar su mercancía, pues no les queda de otra.

En esos años Jesús su marido trabajaba de peón en los predios agrícolas de Vallarta, mientras ella se quedaba a elaborar sombreros, a decorarlos, igual que las bolsas y a arreglar su espacio donde exhibía también los collares que conseguía. Los años que tuvieron el taller en el patio de su suegra fue cuando mejores resultados económicos han tenido; lo que ella obtenía de sus ventas lo destinaba a la compra de tabiques y materiales de construcción, ya que estaban decididos a tener una casa mejor. Con el sueldo de su esposo iban solventando los gastos diarios.



Gracias a esta relativa bonanza pudieron comprar materiales y construir su casa, pues pasaron cerca de cinco años habitando una vivienda de láminas, con problemas de hacinamiento e inseguridad en la época de lluvias. Ahí mismo, en un cuarto tenían cocina, recámara y comedor, y en un cuarto aledaño Imelda tenía sus máquinas y los materiales con los que elaboraba sus artesanías. Con la colaboración de su padre pudieron abaratar los costos, ya que él hizo el rol de albañil sin cobrarles; Imelda comenta también que se esforzaron por tener una vivienda más presentable para dar una mejor imagen a los turistas que en ese tiempo los visitaban cada semana. A ella le preocupaba que eventualmente llegaran hasta su casa donde tiene su propio taller y poder recibirlos con dignidad.

Sin embargo, esta situación de tranquilidad dio un vuelco cuando se rompió el puente y el río arrasó con parte de algunas viviendas, incluido su taller, pero además afectó a los productores que ya ese año y el siguiente no pudieron sembrar. A raíz de estos incidentes, José y su hijo mayor, Antonio, se fueron a Estados Unidos en búsqueda de trabajo y después de pasar casi ocho meses desempleados, al fin le están enviando dinero para ayudar en la manutención de la familia, pero sobre todo para arreglar la casa que tienen a medio construir y que, a pesar de todo, así está habitada. Desde hace tres meses Imelda ha recibido cerca de 2 mil dólares con los que ha comprado ventanas para la casa y materiales diversos, con lo que



está construyendo un baño; de ahí está tomando para el pago de los albañiles.

Durante el tiempo en que su marido e hijo estuvieron sin trabajo, Imelda tuvo que hacerse cargo completamente del sostenimiento de la familia, lo cual no es un asunto menor dados los magros ingresos que genera la producción de sombreros y bolsas de palma. Aun ahora que ya está recibiendo ayuda de su esposo, ha preferido arreglar la casa antes que liberarse un poco de la presión que significa estar consiguiendo el sustento a base de la producción y venta de sombreros y bolsas.

Ángela, su hija, colabora con ella en el decorado de los sombreros y las bolsas y a veces la acompaña a vender calle por calle en Puerto Vallarta. Su hija de 14 años (Luz) le ayuda a quemar y el pequeño apenas está aprendiendo. Marco Antonio, el que está en Estados Unidos, ya es hábil con la máquina y antes de irse trabajaba con ella todos los días.

Si bien tiene la ventaja de que es una actividad que conoce a detalle, el aspecto problemático es que el insumo principal tienen que comprarlo a un proveedor que viene desde Chilapa, Guerrero, aun cuando en la región existe esa variedad de palma. En otros momentos ellas han intentado conseguir ese material localmente y se han topado con la dificultad de que las autoridades ejidales tienen un férreo control sobre estos recursos y es prácticamente inaccesible para ellas.

En lo referente al crédito del SIFRA, Imelda, sus cuñadas y suegra crearon su GAMEP y les prestaron 10 mil pesos a cada



una; en su caso ella utilizó ese dinero para comprar los rollos de palma, hilo, tela para adornar los sombreros. Imelda comenta que una paca cuesta 1,200 pesos, que contiene diez rollos de palma trenzada y en cada rollo hay 500 trenzas. Con esa cantidad de material produce 200 sombreros, los cuales vende a 25 pesos cada uno obteniendo 5 mil pesos. De esa cantidad ella calcula que debe gastar de nuevo 2,400 en la compra de la misma cantidad de palma que invirtió y otros mil pesos en otros materiales que usa para decorar, obteniendo así una utilidad de 1,600 pesos.

Imelda alcanza a fabricar 75 sombreros y diez bolsas a la semana. Las bolsas las vende a 50 pesos; ella prefiere fabricar bolsas porque requieren menos material y le rinde más la palma, además de que las vende más caras. Por esta operación recibe 2,375 pesos y los "costos de producción" son de 1,345. En resumidas cuentas, por el trabajo de una semana Imelda obtiene un poco más de mil pesos, con los que tiene que hacer divisiones infinitas para alcanzar a cubrir las necesidades de sus hijos y los de ella, ya que, por ejemplo, para transporte y alimentación de los adolescentes que estudian en Puerto Vallarta ella tiene que prever 500 pesos por semana.

Ahora su marido ya puede enviarle dinero y aliviar la pesada carga con la que se quedó desde hace algunos meses. También su hijo adolescente trabaja de vez en cuando de peón y de cargador de frutas con los agricultores. Igualmente se ayuda



con el dinero que recibe del programa Oportunidades por cada uno de sus hijos.

La forma más común de conseguir sus ventas ahora que no tienen el taller con su suegra es irse a vender calle por calle, a los turistas y a algunas tiendas del centro, como a la señora Mari que tiene su local en el hotel Rosita, o al señor Alfonso del hotel Villa del Palmar.

Un aspecto relevante del funcionamiento del SIFRA es que en el caso de Imelda y las otras mujeres productoras de sombreros, el financiamiento ha sido una pequeña ayuda para la compra de materia prima y así poder seguir produciendo. Sin embargo, en algunas ocasiones ellas van y entregan sus productos a comerciantes de Puerto Vallarta que les piden algunos días para pagarles, por lo que podemos indicar que el subsidio gubernamental beneficia indirectamente a estos intermediarios que van a capitalizarse gracias a los recursos y el trabajo que las mujeres ponen en sus manos. Habrá que ver si este “efecto inesperado” puede ser corregido con otras medidas adicionales encaminadas a apoyar otras necesidades de las mujeres como, por ejemplo, tener acceso a formas de comercialización más ventajosas para ellas o contrarrestar estas formas de relación inequitativas entre las mujeres que producen y los intermediarios.

Es evidente, con lo hasta aquí descrito, el intercambio permanente de apoyo recíproco dentro de las redes familiares de Adela e Imelda y, más allá de éstas, con personas cercanas



con quienes comparten un espacio físico: el barrio y la localidad. Estos vínculos son utilizados para intercambiar información, saberes y contactos, hacer más llevadera la vida cotidiana y sacar adelante proyectos educativos de miembros de la red familiar con mayores necesidades, como sus sobrinos, y apoyarlos en situaciones críticas, como fue el cambio de residencia de su hermana y de ella misma al llegar a Puerto Vallarta, el comienzo de su pequeño negocio y el ingreso al programa.

Resulta innegable que la presencia de un programa de la naturaleza del SIFRA se convierte en un factor que provee elementos para dinamizar esas redes pre-existentes, de "bordes borrosos", donde sus integrantes observan condiciones de vida similares y se ven ampliadas hacia personas con las que hoy comparten preocupaciones, proyectos y espacios de socialización que ahora les son cotidianos.

Igualmente se puede notar la configuración de ese otro tipo de redes, de "bordes definidos", a la que se van integrando actores externos de composición heterogénea en cuanto a escolaridad, nivel socioeconómico y que, en general, suelen ser voceros de organismos gubernamentales, financieros o privados que tienen un rol fundamental en el desarrollo del programa. Si bien se caracterizan por la existencia de relaciones menos horizontales, de acuerdo con Granovetter (1973), son estas redes de vínculos débiles de donde la gente se puede proveer de información y otros recursos clave para visualizar nuevas oportunidades y el camino para alcanzarlas. En lo que



he descrito hasta ahora, esta red ampliada está personificada tanto por los representantes de instituciones gubernamentales como la SEDER, la Secretaría de Promoción Económica y el Instituto de las Artesanías Jaliscienses, entre otros.

CAPITALES Y ACTIVOS, LOS RECURSOS TEÓRICOS CAPITALES Y ACTIVOS

En este capítulo se hace el ejercicio de analizar algunos de los casos de las mujeres socias del SIFRA y el programa mismo, con las herramientas que ofrece la noción de capitales y particularmente emplear el concepto de capital social para discutir el alcance que tiene en la comprensión de los procesos de los que se da cuenta. Para este fin se presentan los aportes útiles a este trabajo de la literatura revisada respecto al concepto de capitales en general, y se discuten más adelante las distintas maneras en que en la literatura se ha abordado el capital social, sus críticas y los análisis de temas específicos para los que ha sido empleado.

Ian Scoones (1998), en su trabajo sobre sustento, señala que la capacidad de perseguir diversas estrategias de sustento depende de los recursos materiales y los activos intangibles y sociales que la gente posee. Scoones utiliza la metáfora económica de capitales para hablar de estos bienes.

Kaztman (1999), por su parte, distingue entre recursos y capitales; según este autor, todos los bienes que se controlan



en un hogar, sean de naturaleza tangible o intangible, son recursos; sin embargo, los activos o capitales son el subconjunto de esos recursos que al movilizarlos "permite el aprovechamiento de las estructuras de oportunidades existentes en un momento, sea para elevar el nivel de bienestar o para mantenerlo ante situaciones que lo amenazan" (p. 19).

La idea de movilización nos remite a una distinción analítica que está presente en la literatura y que frecuentemente ha sido fuente de críticas entre los defensores del concepto de capital y aquéllos que lo ponen en cuestión, dado que es común una cierta reedificación de los fenómenos que se pretende analizar, al dar por sentado que puede ser igualado a los bienes físicos acumulables.

En esta idea coincide también Moser (1998: 7), quien señala que "la capacidad de evitar o reducir la vulnerabilidad depende no sólo de los activos iniciales, sino también de la capacidad de administrarlos, de transformarlos en ingresos, alimentos u otras necesidades básicas".

Por su parte, Villarreal (2005) señala con mayor énfasis que

no existe un depósito de bienes sociales que puedan ser almacenados e intercambiados. Es únicamente en su movilización que los podemos visualizar como recursos. El activar el capital, en este escenario, involucra manipulación de símbolos, imposición o negociación de interpretaciones y anticipación del futuro.



Hay en la formulación de Kaztman un nuevo concepto que resulta igualmente útil señalar: las estructuras de oportunidades que, según el autor, son las “probabilidades de acceso a bienes, a servicios o al desempeño de actividades” y que inciden en el bienestar de los hogares, ya que “permiten o facilitan a los miembros del hogar el uso de sus propios recursos o porque les proveen recursos nuevos” (Kaztman, 1999: 9). El acceso a determinados bienes, servicios o actividades posibilita recursos que a su vez facilitan el acceso a otras oportunidades, y así se estaría ante un encadenamiento o una espiral que acercaría a los hogares a un mayor grado de bienestar.

Las fuentes de oportunidades para acceder al bienestar son el mercado, el Estado y la sociedad, según el análisis del mismo autor. El análisis de Kaztman apunta a un creciente dominio del mercado sobre el funcionamiento de las otras dos esferas institucionales, al mismo tiempo que en el “escenario social” se vive una creciente incertidumbre que tiene que ver con que las expectativas de un futuro mejor son cada vez más difusas, dado que cada vez el desempleo es mayor y la calidad de éste se caracteriza por la precariedad, la flexibilidad y la pérdida de derechos sociales.

En el ámbito individual, sigue Kaztman (1999: 24), las consecuencias de estos cambios son la disminuida capacidad de un número cada vez mayor de personas, para organizar su vida actual e imaginar su futuro. Tenemos entonces un nuevo



contexto en el que “el mundo del trabajo pierde su centralidad como articulador de identidades y como constructor de solidaridades” y donde, más bien, la incertidumbre respecto a la permanencia en el trabajo genera “efectos anómicos” en las personas. Tanto en el ámbito de la familia como en las redes de parentesco, el autor señala de modo similar el debilitamiento de su capacidad para ofrecer ciertos mecanismos de protección y seguridad ante riesgos y contingencias, así como el soporte para obtener aquellos activos que serían movilizados en búsqueda de una mayor prosperidad entre sus miembros. La perspectiva analítica de este autor permite cobrar conciencia de los probables escenarios en que se inscriben programas como el que se estudia, que a la vez que fundamentan y justifican intervenciones de esta naturaleza, pueden ayudar a entender los procesos reales y el impacto que tienen. Más adelante se retomará esta discusión para dar lugar ahora a la revisión de aportes conceptuales sobre activos y capitales y la utilidad analítica para este trabajo.

Existen en la literatura revisada distintas e interesantes ideas acerca de cómo abordar, identificar y analizar las estructuras de activos/capitales que la gente utiliza de forma cotidiana. En este apartado retomaré las propuestas de Scoones (1998), Sachs (2006), Moser (1998) y Escobar y González de la Rocha (2005).

Scoones (1998) menciona que las estrategias que la gente despliega para lograr su sustento dependen del acceso a di-



versos tipos de activos, que engloba en los distintos tipos de capitales:

- El capital natural: Se refiere comúnmente a las reservas de recursos naturales como el suelo, el agua, el aire, los recursos genéticos, el ecosistema (en esto coincide Sachs, 2006), etc., y los servicios ambientales (ciclo hidrológico, vertederos de contaminantes, etcétera).
- El capital económico o financiero, esto es, la base del capital, y aquí se incluye el dinero en efectivo, el crédito y las deudas, los ahorros y otros activos económicos, así como la infraestructura básica. Sachs lo desagrega en carreteras, energía, aeropuertos y puertos marítimos y sistemas de telecomunicaciones, el equipo de producción y tecnologías.
- El capital empresarial: Sachs lo emplea aquí para nombrar a la maquinaria, las instalaciones y el transporte. Podríamos incluir en éste lo que Moser y Escobar y González de la Rocha llaman activos productivos, donde con frecuencia para los pobres la vivienda ocupa un lugar primordial.
- El capital humano: Se trata de las habilidades, el conocimiento, la capacidad de trabajar. Moser y Escobar y González de la Rocha incluyen en este concepto la mano de obra; está también la buena salud y la capacidad física. Por su parte, Sachs detalla lo que



- llama capital intelectual, que es el saber práctico, científico y tecnológico que eleva la productividad.
- El capital social: Son los recursos sociales incluidos en las redes, los reclamos sociales, las relaciones sociales, las afiliaciones y la participación en asociaciones, de los cuales la gente echa mano cuando la búsqueda de variadas estrategias de sustento requieren acciones coordinadas. Para Escobar y González de la Rocha, las relaciones familiares tienen un lugar aparte.
 - Capital institucional público: Se incluye aquí la legislación comercial, los sistemas judiciales, los servicios gubernamentales y las políticas que respalden una división del trabajo pacífica y próspera (Sachs, 2006).

CAPITAL SOCIAL

La literatura académica sobre capital social es muy amplia y aún más la que ha proliferado desde los organismos internacionales y los multilaterales, que comúnmente se han abocado al análisis y a la revisión del concepto para su crítica o reformulación; o bien, para ofrecer resultados de análisis empíricos de diversas problemáticas o temas sociales en distintos contextos que van desde las estrategias de enfrentamiento de la pobreza en hogares urbanos (Moser, 1998; Escobar y González de la Rocha, 2006), la vinculación



del capital social con otros bienes o activos sociales (Coleman, 1999), las formas en que grupos de migrantes interactúan y se apoyan con bienes intangibles (Portes, 2000), hasta la relación sociedad-gobierno y las expresiones cívicas que se asocian al capital social (Putnam, 1993).

Dentro de las publicaciones de los organismos multilaterales como el Banco Mundial y los ligados a la estructura del sistema de la Organización de Naciones Unidas, existe un sinnúmero de escritos que se proponen dar cuenta de cuán importante es el capital social como recurso de la gente pobre para afrontar las dificultades económicas y, por lo tanto, señalan la necesidad de que sean incorporadas estrategias y medidas específicas para su ampliación en el quehacer de estos organismos, los gobiernos nacionales y locales y aun los organismos de la sociedad civil.

En esta literatura, algunos de los trabajos que son ilustrativos del enfoque son los de Deepa (1999), Dasgupta y Serageldin (1999), Robison *et al.* (2003), Durston (2003), Fuentes y Rello (2003). También se encuentra una serie de publicaciones que proponen diversos tipos de indicadores capaces de medir cuánto capital social tiene una persona y las medidas que habrían que adoptarse para su incremento; en este caso encontramos escritos como el de Uphoff (2003) y recientemente el de Loría (2006).

Al retomar parte de la más relevante literatura académica sobre el tema, se recoge en primer lugar la constatación de la



popularidad que ha cobrado el término no sólo en distintos medios como los que he señalado en párrafos anteriores, sino también en el lenguaje cotidiano. Se señala, igualmente, que así como ha ocurrido con otros conceptos que han tenido un destino similar, el significado original del término y su valor heurístico se ha sometido a duras pruebas, dadas las aplicaciones diversas.

Los autores revisados señalan también que el término, a pesar de su actual popularidad, no acuerpa ninguna idea realmente nueva (Portes, 1998, 2000; Portes y Landolt, 2000; Long, 2001). El involucramiento y la participación en grupos con consecuencias positivas para aquellos individuos y grupos sociales "es una noción elemental", dice Portes (1998: 2), y señala la vinculación que tiene con algunos autores clásicos como Durkheim, cuando sugiere que la vida en grupos es un antídoto a la anomia y la autodestrucción (2002: 387). También Portes establece la relación del capital social con la distinción hecha por Marx entre una clase atomizada en sí y una clase para sí, movilizad y efectiva.

Igualmente indica la familiaridad que esa noción tiene con lo propuesto por autores más contemporáneos como Granovetter (1974), quien habla de la fuerza de los vínculos interpersonales para ejercer poder e influencia indirecta más allá del círculo inmediato de la familia y amigos cercanos y que sirven como un sistema informal de referencia de empleo.



Según Portes, lo novedoso y el poder heurístico del concepto de capital social viene de dos fuentes; el primero centra la atención en las consecuencias positivas de la sociabilidad y pone de lado sus características menos atractivas, que suelen ser los efectos negativos. El segundo aspecto que lo vuelve novedoso es que coloca estas consecuencias positivas en un marco de discusión más amplio de capital y enfatiza la idea de que esas formas no monetarias pueden llegar a ser fuentes de influencia tan importantes como el tamaño o la dimensión de otro tipo de valores, como los de carácter monetario.

Uno de los primeros análisis sistemáticos de capital social de la época contemporánea fue el realizado por Pierre Bourdieu, quien definió el concepto como “la suma de los recursos, reales o virtuales, de las que se hace acreedor un individuo o grupo en virtud de poseer una red perdurable de relaciones más o menos institucionalizadas de mutua familiaridad y reconocimiento” (Bourdieu y Wacquant, 2005: 78).

Otro de los autores que son referidos frecuentemente por la literatura especializada es Coleman, para quien el capital social es “una variedad de entidades que poseen dos elementos en común: son parte consistente de las estructuras sociales y facilitan cierta acción de los actores —sean personas o actores corporativos— dentro de la estructura” (1988: 16).

Una de las contribuciones que hace Portes es la identificación de las tres funciones básicas del capital social que han



tenido aplicación analítica en una amplia variedad de contextos. Según el autor, el concepto se ha empleado a) como fuente de control social; b) como fuente de apoyo familiar y c) como fuente de beneficios por medio de redes extrafamiliares. Hay un último uso que se encuentra en la literatura revisada y es el equiparamiento con el concepto de “civilidad” de pueblos, ciudades o países enteros (Putnam, 1993). El capital social, según Putnam, “es la clave para hacer funcionar la democracia” (1993: 185) y puede ser identificado con el involucramiento asociativo y las conductas participativas en una comunidad, que a la vez puede ser medido en la membresía en asociaciones voluntarias, las expresiones de confianza en autoridades políticas y las prácticas de buscar información de los hechos cotidianos de parte de la gente.

En la revisión crítica del concepto de capital social, Nadal y Sandoval (2004) proponen dos elementos que pueden aportarnos ideas para una reflexión productiva de lo que aquí se está discutiendo. Los autores hablan de capital social como “los recursos relacionales que existen dentro de las redes de interacciones continuas de un agregado social y que pueden ser apropiables por los individuos para alcanzar sus objetivos individuales y colectivos”; sugieren también que estos recursos relacionales pueden ser de tres tipos: de información, de coordinación y de gobierno. Dentro de los primeros están los saberes comunes y las reglas de uso que se adquieren por las relaciones sociales; los recursos de coordinación “son las



normas de comportamiento y arreglos institucionales resultado de las acciones conjuntas que un grupo de actores va construyendo en el tiempo". Este tipo de recursos, de acuerdo con los autores, implica la transferencia de control de un individuo sobre otro. Finalmente, están los recursos de gobierno que "permiten a un agregado social gobernar sus interacciones y resolver problemas de conflicto, poder y manejo de recursos colectivos, vía las instituciones existentes" (Nadal y Sandoval, 2004: 8).

**CAPITALES Y ACTIVOS, LOS
ALCANCES EN SU CAPACIDAD
ANALÍTICA
ADELA Y ELÍAS**

Los casos de la pareja compuesta por Adela y Elías, así como el de Imelda, fueron seleccionados porque se consideró que pueden ayudar a conducir el ejercicio de analizar sus particularidades a la luz de los recursos que nos ofrecen los conceptos de capitales y capital social, concretamente.

Las entrevistas y observación reflejadas en los párrafos anteriores dan cuenta de una serie de hechos, relaciones y prácticas específicas que podríamos identificar como una serie de bienes que en la literatura se identifican como capital social. Retomemos el caso de Adela y su red de apoyo familiar. Ella fue ayudada por su hermano con información y vínculos co-



merciales para que se hiciera del negocio de la taquería; no sólo eso, Juan José le dejó su casa sin cobrarle renta. La reciprocidad de esta ayuda la dieron Adela y Elías con el pago de los 15 mil pesos por los utensilios, el permiso y otros enseres que, aunque un tanto desgastados, aún tenían vida útil, como nos dice Adela.

En cuanto a la casa, Adela y Elías se comprometieron a cuidar de las herramientas de trabajo de Juan José y así lo están haciendo. En cuanto el hermano vuelva al pueblo, ellos le harán entrega de este resguardo y podrán mudarse a la casa que recientemente compraron.

Fue gracias a esta disposición del hermano y a la insistencia de Adela que se aprovechó esta oportunidad; ella, con escasa experiencia en un negocio de esta naturaleza, con una breve trayectoria electoral y una baja escolaridad, puede percibir un ingreso importante que además, como ya quedó señalado, sirve para ayudar a otros miembros de su familia. También Elías, un pensionado y excluido del mercado laboral por su enfermedad en la pierna, comparte el negocio con Adela y los bienes de su capital humano adquiridos en la formación universitaria y en el empleo anterior que tuvo como contador.

El soporte familiar de Adela hacia otros miembros también es evidente con el envío de dinero a sus padres y el sostenimiento de los gastos en educación de sus tres sobrinos. También se refleja en la ayuda que Adela dio a su hermana para que a su vez ella, recién llegada del Distrito Federal, consiguiera un



lugar donde vivir, además de conectarla con un grupo del SIFRA, darle su respaldo moral para que le tuvieran confianza y, por último, el compartir sus planes de expansión de la taquería con la hermana, a quien contratará como su empleada.

En su incorporación al SIFRA también se identifican elementos que nos hablan de cómo funcionan esas relaciones de ayuda y confianza mutua. Adela fue informada por una vecina de la reunión que estaba por realizarse en su localidad, donde les habían ya adelantado que les darían información sobre el programa. Por sus ocupaciones en la taquería, Adela no pudo llegar a la reunión citada, pero de nuevo sus vecinas le dieron detalles de los requerimientos que tendría que cumplir para entrar al programa. Adela buscó personas de su confianza para hacer el grupo, reuniendo gente de su localidad y de fuera y fue así como consiguió su crédito.

El acceso al SIFRA, y en específico el crédito al que tuvo derecho, le permitió invertir en su negocio, pagar deudas, estabilizar sus finanzas y ahora tiene planes de crecimiento. Pero más aún, gracias a Isela, la presidenta de la cooperativa, con quien mantiene un vínculo cercano a raíz de que ambas forman parte del comité directivo, se relacionó con los promotores del proyecto de vivienda de Santa Fe y lograron obtener un crédito con la constructora. Es importante destacar que las evidencias que mostraron Adela y Elías de los movimientos de dinero en el negocio les sirvieron como referencias para el préstamo que solicitaban a la empresa.



Sin embargo, pareciera que las relaciones sociales y los recursos a los que accede Adela gracias a esas relaciones son una especie de fruto silvestre recolectado. La forma en que es necesario analizar el caso de Adela debe traer a cuenta los procesos en los que se construye cotidianamente este tipo de interacción, pues con frecuencia los beneficios que logra son disputados o cuando son puestos a disposición por los otros actores pueden tener distintas intencionalidades y motivaciones, no siempre la ayuda mutua desinteresada. Veamos algunos ejemplos.

En las relaciones de solidaridad que Adela ha construido con las vecinas ha jugado un papel importante el entrenamiento que les ofrece a sus hijas adolescentes para que se enseñen a bordar, tejer y pintar. Estas horas de entrenamiento también son útiles a Adela, pues recibe pequeñas ayudas de las niñas en las tareas que ella realiza por las tardes. Por otro lado, la relación de ayuda mutua es muy necesaria para ella, dado que tanto Adela como su marido salen todos los días de la localidad a trabajar desde muy temprano hasta entrada la tarde, y son los vecinos quienes cuidan que nadie se meta a su predio o robe la herramienta de su hermano, mientras la casa está sola. Esto también ocurre cuando viajan al Distrito Federal a visitar a sus padres.

Por otro lado, las conexiones con los promotores de vivienda y la constructora que se dieron gracias a Isela, es necesario enmarcarlas dentro de situaciones concretas y relaciones que se ponen en juego en escenarios específicos. Isela, la pre-



sidenta, es una persona que ha procurado mantener cohesionado el consejo de administración y obtener el apoyo de los otros integrantes hacia las decisiones que ella ha tomado y que han dejado inconformes a muchos socios; una de estas últimas fue haber decidido no abrir la línea de crédito con el banco comercial, como había sido arreglado con la Secretaría de Desarrollo Rural (SEDER) y su agente financiero no bancario, JADEFO.¹⁵ La decisión fue tomada por la presidenta, orillada por el temor de “quedar mal con el banco” o, más bien, que la recuperación de créditos con los socios se dificultara y que eventualmente mermara su fondo de garantía.

¹⁵ Comúnmente se espera que después del primer año de trabajo de una cooperativa, como este caso, se trabaje directamente con los bancos comerciales, después de haberse entrenado con alguno de los agentes no bancarios en todo lo que tiene que ver con el manejo de carteras, recuperación de créditos, recepción y dictaminación de solicitudes.

A pesar de que la asesora de la SEDER los presionó para que hicieran el cambio, la presidenta no hizo las gestiones necesarias, y esto llevó a que en el segundo año a muchos de los socios que habían solicitado 20 mil pesos sólo se les prestara la mitad o en algunos casos nada, y en el caso de los nuevos, tendrían que esperar al menos seis meses más, dada la poca capacidad crediticia de su agente financiero no bancario que no pudo ampliar la línea de crédito, tal como se esperaba también para este segundo año.

Otra forma en que la presidenta le ayudó a Adela fue que a Elías, su marido, le prestaron 20 mil pesos, siendo uno de los pocos privilegiados que recibieron esa cantidad.



A donde quiero llegar con esta argumentación es que resulta relevante desentrañar el entretrejimiento de este tipo de arreglos y las conexiones con otras nociones como el poder. En este caso, hay una línea delgada entre el apoyo desinteresado entre dos actores y la utilización de este apoyo para lograr posiciones de fuerza que, a la luz de lo que he expuesto, favorecen a algunos y perjudican a otros. La posición de Isela requería el respaldo de sus compañeros consejeros frente a las presiones de la funcionaria de la SEDER, e Isela fue tejiendo esa corriente favorable para sacar adelante la decisión que le parecía adecuada.

En este punto quiero reflexionar sobre estos resultados del programa con base en las ideas de Katzman y algunos otros autores. Los arreglos cooperativos y los conflictos entre agregados sociales, como las familias y grupos de ayuda mutua creados con este fin, son algo que se reconoce por sus practicantes pero, sobre todo, por quienes analizan este tipo de procesos. En un contexto como el dibujado por Katzman, de anomia, derivado de la incertidumbre en las perspectivas laborales o del deterioro de la capacidad de provisión de recursos sociales y materiales de los vínculos familiares y sociales de las redes "bordes difusos", es más realista no dar por sentado la existencia de esos recursos relacionales que mencionan Nadal y Sandoval (2004); o bien, la restitución de éstos en periodos más breves que aquéllos en que se dio su



debilitamiento y con intervenciones tan modestas como un programa de microcréditos.

Considero más fructífero analizar cuáles son esos procesos mediante los cuales se constituyen esos recursos relacionales, se dispone de ellos, se instrumentan y ponen a prueba. Retomando a Nadal y Sandoval, las cooperativas SIFRA son espacios donde se puede identificar uno de los recursos que compone el capital social, que es el de coordinación, en la medida en que tienen lugar ciertas normas de comportamiento y arreglos institucionales entre actores con vínculos previos o que, por esos mismos arreglos, pueden ser perdurables en un período de tiempo mayor. Sin embargo, aun cuando existen estos principios de actuación y formas de relaciones más solidarias, horizontales y participativas que quieren ser instauradas, se trata de procesos que no suelen resolverse de forma rápida y sin dificultades; las acciones oportunistas no están exentas, ni la disputa por afirmar liderazgos individuales, como podría considerarse en el caso de Isela. Por medio de la puesta a prueba de mecanismos de contrapeso, de aprendizajes nuevos y de reconocimiento formal e informal de esos liderazgos, probablemente sería menos problemática la instauración y “normalización” de formas de comportamiento como las esperadas.

Otro aspecto que quiero discutir es que para hacer una aplicación más apropiada del concepto de capital social hay que distinguir cómo los distintos contenidos que están presentes



en la literatura no necesariamente concuerdan con los contenidos específicos que la gente les da y las prácticas que llevan a cabo, orientadas por esos contenidos, lo que nos lleva a caer en la cuenta de las contradicciones y paradojas que implica el uso del capital social para el análisis de los procesos de acción colectiva.

Adela está dispuesta a buscar a otras personas para ayudarlas y a la vez resolver sus propias preocupaciones económicas. Párrafos antes mencioné cómo integró a otras mujeres de su localidad y de Los Tamarindos en el GAMEP que formó. Sin embargo, ese interés en la acción colectiva para resolver problemas comunes tiene sus límites. Después de algunos meses de haber recibido el préstamo y llegado el momento de pagar a la cooperativa, algunas de esas mujeres tuvieron dificultades para cubrir su adeudo.

La literatura señala que una de las formas en que el capital funciona es como presión social; en los grupos de ahorro y crédito rotativo, similares al que estoy analizando, esta presión social se esperaría que funcionara para que las mujeres devolvieran el dinero y no dañar al resto del grupo, ya que la situación de morosidad tiene consecuencias inmediatas para las personas que piden un crédito, pero cuando en un grupo hay socios que no han pagado su crédito, se detiene el préstamo en tanto la situación de mora no es resuelta.

El tratamiento que Adela dio a este problema fue que pidió ayuda a la cooperativa para que presionaran a las deudoras.



Dos de ellas alcanzaron un arreglo con la cooperativa después de que las visitó un abogado y otras dos fueron expulsadas por “drogueras”, de tal manera que sólo se quedaron los que no tenían adeudo.

Aun cuando se espera que los grupos de ayuda mutua estén compuestos por personas que se tienen confianza, ya que hay un conocimiento mutuo y cierta seguridad de que son personas cumplidas, situaciones como éstas son frecuentes dentro de las cooperativas del SIFRA. Esta problemática se puede entender desde lo que suele afirmarse en la literatura sobre microcréditos, en el sentido de que la función de los grupos solidarios no está siendo cubierta en lo que corresponde a la disminución de riesgo moral; es decir, a prever las fallas que se derivan de decisiones erróneas sobre a quién prestarle. Esto suele ocurrir por falta de información respecto a la responsabilidad con que la gente suele manejar sus adeudos, pero también a la viabilidad económica de las actividades para las cuales los socios quieren los créditos. Con esta argumentación pretendo llegar a que la solidaridad esperada está mediada también por elementos como los que aquí se exponen.

Por último, hay un aspecto más que debe abordarse siguiendo el caso de Adela. Ella tiene interés en buscar a otras mujeres de su comunidad para ayudarlas, las conoce y tiene información de lo que muchas de ellas pueden hacer. Actualmente se está planteando ampliar ese conocimiento sobre las habilidades de las mujeres para generar opciones de trabajo producti-



vo junto con ellas y con la ayuda de las autoridades locales. Este interés de Adela por las otras mujeres y sus familias podríamos identificarlo como un capital social de estas personas. Pero junto con esta preocupación, Adela reprueba otras formas de expresión de capital social de las cuales la gente de su localidad quiere beneficiarse.

Portes (1998) comenta que una de las fuentes de capital social son las normas internalizadas en determinados grupos sociales y que estas normas sociales son las que hacen a la gente, por ejemplo, entregar limosnas a los necesitados en la calle.

En una de la entrevistas Adela señaló que ella no está de acuerdo con que, cuando llegan los turistas al pueblo, las madres manden a sus hijos a pedir limosnas, ya que esto se ve mal y es una imagen que no debería darse a los visitantes. Para Adela hay formas aceptables de propiciar la ayuda y ésta de salir a "pedir todos los mugrositos", como les llama, no entra dentro de las formas en que ella considera una pobreza digna y las maneras convenientes de afrontarla.

Esto me lleva a considerar la necesidad de incorporar otras nociones para tener una comprensión más completa de la discusión. Los contenidos específicos de las expresiones de solidaridad social están encuadrados, por una parte, en motivaciones e intereses que los actores tienen y que los conducen a delimitar los bienes que están dispuestos a poner en juego en beneficio de otros. Por otro lado, estas relaciones de reciprocidad y ayuda mutua también están orientadas por las nocio-



nes, los marcos de conocimiento e identidades de los actores implicados. En el caso de Adela hay un tipo de reciprocidad que ella está dispuesta a aceptar, pues se conecta con lo que ella quiere para sí y quiere para los otros; pero hay otro tipo de reciprocidad que rechaza, pues está asociada con expresiones de pobreza o con prácticas ligadas a formas de ser pobre que considera no dignos y que desde su visión están asociados más que a pobreza a ser flojos.

IMELDA ESTRADA

Uno de los activos más importantes que se pueden identificar en el caso de Imelda es la red familiar.

Imelda y su esposo llegaron al pueblo invitados por sus suegros que a su vez fueron contactados por un compadre de su suegra, quien ya vivía en ese lugar.

Para subsistir, Imelda y su hermana adiestraron en el tejido de la palma a mucha gente a fin de poder crear una cooperativa grande de productores de sombreros. Eréndida, su suegra, ha tenido un papel clave en todo este entretejimiento de relaciones familiares y extrafamiliares. Ella moviliza a su familia, aglutina, gestiona y en varias ocasiones ha conseguido recursos cruciales para trabajar y subsistir.

Poco a poco han ido consiguiendo una serie de activos empresariales: maquinaria, créditos, subsidios e incluso remesas, sobre todo recientemente, ahora que su marido e hijo ya tienen un trabajo estable. Podríamos incluir aquí las viviendas



que, a falta de un local apropiado, utilizan para trabajar. Por otro lado, está el saber práctico adquirido por Imelda en su familia y que le ayudó a abrirse camino al llegar al pueblo; ella igualmente ha transmitido a su hija e hijos este saber y pueden ayudarle en algunas tareas.

Sin embargo, esa red familiar que ha sido de ayuda innegable para Imelda, también representa compromisos de reciprocidad que en ocasiones resultan difíciles de mantener o van en detrimento de la posibilidad de ampliar sus activos. Esto es así, por ejemplo, cuando Imelda tiene que compartir con su suegra algunas ventas o pedidos que les hacen, permitiéndole que ella tenga acceso a sus clientes. Imelda actúa de esta forma con su suegra, pero no con su hermana, ya que se siente con una obligación mayor de devolver la ayuda recibida.

Otro ejemplo que nos ayuda a ver las pérdidas y las ganancias en una situación de ayuda recíproca es la reciente gestión de Imelda y su suegra de un crédito de Fojal, por 80 mil pesos, que se proponen emplear para arreglar el taller ubicado en el patio de la casa de Eréndida. Aunque para Imelda no representa la ampliación del taller de su propiedad, sino un espacio donde podrá exhibir sus sombreros y bolsas, ella se comprometió a pagar una parte de ese crédito, aun cuando las propiedades estarán a nombre de su suegra. Cuando reflexiona acerca de esta decisión, expresa cierta resignación de que por ahora así sea y espera que en el futuro existan otras oportunidades donde sea ella la que obtenga mayores beneficios.



De nueva cuenta se puede argumentar que las relaciones de ayuda mutua, aun dentro de la red familiar, no son siempre y en cualquier circunstancia equitativas. Están presentes en ellos arreglos más favorables para unos que para otros, es el costo del intercambio que debe ser asumido en espera de situaciones más favorables o a que a la vuelta del tiempo esta reciprocidad se compense.

COMENTARIOS FINALES

Quiero insistir aquí en dos ideas. En primer lugar, el concepto de capital social ayuda a entender cómo el SIFRA está sostenido por vínculos sociales de conocimiento mutuo, confianza y disposición de ayuda recíproca, a la vez que ha suscitado la activación de esas relaciones y las ha ampliado más allá de los grupos cercanos. Sin embargo, sugiero que es necesario no volverlo un concepto normativo; es decir, más que ayudarnos a comprender lo que se está generando en las situaciones concretas, dejar que se quede como una orientación de lo que se quiere lograr, del horizonte al cual se quiere llegar. Para ello es conveniente atender los procesos mediante los cuales se van creando esos recursos relacionales, se accede a ellos, se les utiliza y pone a prueba.

Junto con lo anterior, quiero dejar sentado que cuando se analiza una intervención como la que este proyecto está estudiando, donde se propone como objetivo la restitución del tejido social entre comunidades, grupos y familias, se requiere



tener una idea más precisa del grado de deterioro que hay en las relaciones de ayuda recíproca existentes entre la población atendida. A una visión más apegada a lo que se espera suscitar en estos escenarios, sería de mayor ayuda tener a la anomia social como el contexto donde se situarán las acciones, como un factor limitante a lo que se propone lograr y como una explicación posible de lo que ahí ocurra. Dado que se trata de procesos de deterioro de relaciones que ha llevado tiempo generar y que las causas que han provocado esto son de carácter estructural, se requieren plazos más largos e intervenciones de una magnitud mayor para restituir ese tipo de recursos.

BIBLIOGRAFÍA

- ATRIA, Raúl *et al.* (comps.). *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*. CEPAL-Universidad del Estado de Michigan, Santiago, 2003.
- BOURDIEU, P. y L. WACQUANT. *Una invitación a la sociología reflexiva*. Siglo XXI, México, 2005.
- CARDERO, María Elena, "Sistemas de microfinanciamiento para el combate a la pobreza y apoyo al empleo informal: algunas reflexiones sobre su impacto entre las mujeres pobres", en *Memoria del seminario Innovación en las políticas públicas: el reto de la informalidad y la pobreza moderada*. Escuela Iberoamericana de Gobierno y Políticas Públicas-BERGOP-FLACSO, México, 2004. Tomado de <http://www.bergop-mx.org/programa.php> Consulta 12/08/06.



- COLEMAN, J. S. "Social Capital in the Creation of Human Capital", en *American Journal of Sociology*, 94: S95-121, 1988, tomado de <http://links.jstor.org/sici>
- CUEVAS R., Joel. "Sistema de Financiamiento Rural Alternativo. Recapitulación de mi experiencia", mimeo, 2006.
- DASGUPTA, Partha e ISMAIL SERAGELDIN (eds.). "Social Capital. A Multifaceted Perspective". Banco Mundial, Washington, 1999.
- DEEPA, Narayan. "Bonds and Bridges. Social Capital and Poverty", en *Policy Research Working Paper 2167*. Banco Mundial, Washington, 1999.
- DURKHEIM, Emile. *La división del trabajo social*. Colofón, México, 2002.
- DURSTON, John. "Capital social: parte del problema, parte de la solución, su papel en la persistencia y en la superación de la pobreza en América Latina y el Caribe", en ATRIA, Raúl *et al.* (comps.), *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*. CEPAL-Universidad del Estado de Michigan, Santiago, 2003.
- ESCOBAR, Agustín y Mercedes GONZÁLEZ DE LA ROCHA. "Vulnerabilidad y activos de los hogares: el programa Progres-Oportunidades en pequeñas ciudades", en ORDOÑEZ BARBA, Gerardo *et al.* (coords.). *Alternancia, políticas sociales y desarrollo regional en México*. El Colegio de la Frontera Norte-ITESO-Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 2006.
- ENRÍQUEZ ROSAS, Rocío y Ana Paola ALDRETE GONZÁLEZ. "Envejecimiento y redes de apoyo social en contextos urbanos de pobreza extrema: un estudio de caso", en ORDOÑEZ BARBA, Gerardo *et al.* (coords.). *Alternancia, políticas sociales y desarrollo regional en México*. El Colegio de la Frontera Norte-ITESO-Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 2006.

- FLORES, Margarita y Fernando RELLO. "Capital social: virtudes y limitaciones", en ATRIA, Raúl *et al.* (comps.), *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*. CEPAL-Universidad del Estado de Michigan, Santiago, 2003.
- GRANOVETTER, Mark S. "The Strength of Weak Ties", en *American Journal of Sociology*, vol. 78, núm. 6, 1973, pp. 1360-1380.
- INEGI. *II Censo de población y vivienda*, 2006, tomado de: <http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/proyectos/conteos/conteo2005/> consulta 14/07/06.
- KAZTMAN, Rubén. *Marco conceptual sobre activos, vulnerabilidad y estructura de oportunidades*. CEPAL-PNUD, Montevideo, 1999.
- LONG, Norman. *Development Sociology Actor Perspectives*. Routledge, Londres y Nueva York, 2001.
- LORÍA, Cecilia. "La dimensión del capital social y construcción de sus indicadores en las acciones de INDESOL", en ORDÓÑEZ BARBA, Gerardo *et al.* (coords.), *Alternancia, políticas sociales y desarrollo regional en México*. El Colegio de la Frontera Norte-ITESO-Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 2006.
- MARCUS, G. E. "Ethnography in/of the World System: The Emergence of Multi-Sited Ethnography", en *Annual Review of Anthropology*, vol. 24, 1995.
- MOSER, Caroline. "The Asset Vulnerability Framework: Reassessing Urban Poverty Reduction Strategies", en *World Development*, vol. 26, núm. 1, 1998, pp. 1-19.
- NADAL, Alejandro y Adriana SANDOVAL. *Capital social: Una revisión crítica para el estudio de la acción colectiva en ocb*. El Colegio Mexiquense,

2004, tomado de: <http://www.cmq.edu.mx/docinvest/document/DN08344.pdf> consulta, 10/02/07.

PORTES, Alejandro. "Social Capital: Its Origins and Applications in Modern Sociology", en *Anual Review of Sociology*, vol. 24, 1998, pp. 1-24, tomado de: <http://links.jstor.org/sici>

— "The Two Meanings of Social Capital", en *Sociological Forum*, vol. 15, núm. 1, 2000, pp. 1-12, tomado de: <http://links.jstor.org/sici>

— y Patricia LANDOLT. "Social Capital: Promise and Pitfall of Its Role in Development", en *Journal of Latin American Studies*, vol. 32, núm. 2, 2000, pp. 529-547, tomado de: <http://links.jstor.org/sici>

PUTNAM, Robert D. *Making Democracy Work. Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton University Press, Princeton, 1993.

SACHS, Jeffrey. *El fin de la pobreza. Cómo conseguirlo en nuestro tiempo*. Debate, Barcelona, 2006.

SCOONES, Ian. "Sustainable Rural Livelihoods: A Framework for Analysis", en *IDS Working Paper 72*. IDS, Brighton, 1998.

ROBISON, Lindon J., Marcelo E. SILES y A. Allan SCHMID. "El capital social y la reducción de la pobreza: hacia un paradigma maduro", en ATRIA, Raúl *et al.* (comps.), *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*. CEPAL-Universidad del Estado de Michigan, Santiago, 2003.

UPHOFF, Norman. "El capital social y su capacidad de reducción de la pobreza", en ATRIA, Raúl *et al.* (comps.). *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*. CEPAL-Universidad del Estado de Michigan, Santiago, 2003.